

ISSN: 0213-2087 eISSN: 2444-7080
DOI: <https://doi.org/10.14201/shhc2018364162>

EN NOMBRE DEL CAMPESINADO: LA *OFICINA AGRARIA INTERNACIONAL* O INTERNACIONAL VERDE EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS (1921-1938)

On behalf of the peasantry: the International Agrarian Office or Green International in Interwar Europe (1921-1938)

Miguel CABO VILLAVERDE

Universidade de Santiago de Compostela / Grupo Histagra¹ / Cispac

miguel.cabo@usc.es

<http://orcid.org/0000-0002-8099-3895>

RESUMEN: Los partidos agrarios tuvieron su época de esplendor durante la época de Entreguerras, en particular en Escandinavia y en la Europa centro-oriental, aunque la historiografía haya minusvalorado su importancia en la politización del campesinado y en la evolución política post-Versalles. Su máxima expresión fue una coordinadora con sede en Praga, la denominada Internacional Verde, que trató de articular el programa y la práctica de los partidos agrarios. A partir de bibliografía secundaria y de época y fuentes archivísticas y hemerográficas, se presentará una visión de su trayectoria y se interpretará la misma en el marco más amplio de los procesos de politización en el ámbito rural en la primera mitad del siglo xx.

Palabras clave: partidos agrarios; internacionalismo; Entreguerras; campesinado; cooperativismo.

1. ED431C 2017111. GRC-Galicia.

ABSTRACT: Agrarian parties reached their golden age in the Interwar years, namely in Scandinavia and Central and Eastern Europe, although historiography does not entirely reflect their important role in the politicization of peasantry and the political developments after the Versailles Treaty. Their strongest expression was a coordinating office with its headquarters in Prague, the so-called Green International, aimed at coordinating the programme and practice of agrarian parties. Based on primary and secondary bibliography, as well as archival sources and press, an overview will be presented of its history, which will be discussed within the context of the processes of politicization in the countryside in the first half of the 20th century.

Keywords: Agrarian parties; internationalism; Interwar period; peasantry; cooperativism.

1. INTRODUCCIÓN

Aunque las historias generales de Europa no siempre la reflejen, los partidos agrarios alcanzaron en el continente europeo una importancia indiscutible². Aunque bastantes de ellos se remontan a los últimos años del siglo XIX o los iniciales del XX, las transformaciones que conllevaron tanto la Primera Guerra Mundial como la inmediata posguerra les dieron un impulso decisivo. Por un lado, la economía intervenida en los países beligerantes requirió la cooptación y el reconocimiento de las diferentes variantes de asociacionismo agrario para su aplicación, al tiempo que la capacidad del sector primario para cubrir las necesidades alimenticias de la población se revelaba como uno de los factores principales en la resolución del conflicto. Por el otro, se agudizaron las tensiones entre distintos intereses económicos y con ello la necesidad de organizarse de manera efectiva para defenderlos.

Durante su época de mayor esplendor, el período de Entreguerras, partidos agrarios gobernaron en solitario o en coalición en algún momento en los cinco países nórdicos, los tres bálticos, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Austria, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia, España y la Confederación Helvética, más una participación puntual en dos gobiernos de la República de Weimar. Estaban también presentes, aunque con un peso menor, en la mayor parte de los restantes países, con las únicas excepciones del Reino Unido, Italia, Albania y Portugal. Como regla general, cuanto más al oeste del continente menor era su éxito electoral, más a la derecha se encontraban en el espectro ideológico y más restringido era su carácter. En los países occidentales funcionaban como defensores de los intereses de una parte de los productores agrarios, a modo de *lobby*, pero sin un proyecto de transformación social general como sucedía en la Europa centro-oriental.

2. Los primeros acercamientos al tema son el volumen colectivo editado por Gollwitzer (1977) y el de Urwin (1980). Un estado de la cuestión reciente en Cabo (2018). Más centrados en la Europa centro-oriental Toshkov (2019) y Bideleux (2020). Una visión general desde la ciencia política y centrada en las últimas décadas, aunque con abundantes referencias históricas, en De Waele y Seiler (eds., 2009).

Se puede caracterizar a esta familia política como partidos de masas (en la terminología clásica de Duverger) apoyados en redes asociativas y cooperativas con las que establecían vínculos fuertes (ya fuesen formales o informales) y partidarios de una modernización alternativa construida sobre el sector primario, con protagonismo de la pequeña y mediana explotación y el cooperativismo. Aunque se presentaban como una tercera vía entre capitalismo y socialismo, era evidente que no se trataba de una posición equidistante puesto que del primero querían evitar sus excesos limitando la especulación financiera o garantizando precios remuneradores para los productores agrarios, mientras que hacia el segundo el rechazo era a su propia esencia. En la esfera política apoyaron el parlamentarismo (en ocasiones con matices de tipo corporativista) y la extensión del sufragio, y en política exterior abogaron por el pacifismo e impulsaron fórmulas confederales para superar las disputas interestatales.

Pese a identificarse frecuentemente con posiciones cercanas al nacionalismo, como se verá, los partidos agrarios demostraron una notable capacidad de colaboración mutua. Su plasmación más palpable fue la Oficina Internacional Agraria³, que funcionó entre 1921 y 1938 con sede en Praga como coordinadora de buena parte de los partidos agrarios europeos. Las principales excepciones fueron los nórdicos (salvo el finlandés) y el húngaro, receloso este último del predominio eslavo en la organización. La elección de Praga se debió a que en la I República Checoslovaca el Partido Republicano agrario (RSZML), bajo el liderazgo del varias veces primer ministro Antonín Švehla (1873-1933), estuvo presente en las coaliciones de gobierno prácticamente sin interrupción, lo que le permitía aportar estabilidad y recursos a la organización⁴. Praga se convirtió también en el refugio de políticos agrarios en coyunturas de persecución en sus respectivos países, desde rusos hasta polacos o búlgaros. El BIA, que celebraba congresos anuales y publicaba un boletín trimestral⁵, fue denominado ya en su época Internacional Verde por analogía con las internacionales obreras, pero la comparación es engañosa, en particular con respecto a la III Internacional, ya que nunca fue un órgano director que impusiese sus directrices a los partidos miembros sino un órgano de debate, información y coordinación.

Los partidos agrarios mostraron en términos generales una gran versatilidad táctica que les convertía, si el contexto político lo permitía, en socios de coalición por excelencia, lo cual contribuía a la estabilidad de sus países. Con los partidos socialistas, pese a sus diferencias ideológicas, era posible llegar a acuerdos, como lo prueban varias coaliciones de gobierno en Checoslovaquia o en los países

3. MAB según sus siglas en checo (*Mezinárodní Agrární Bureau*) o BIA en francés, que será la abreviatura utilizada aquí.

4. Sobre el RSZML (*Republikánská strana zemědělského a maloroľníckého lidu* – Partido Republicano de Agricultores y Campesinos) sin duda el más exitoso y estable de los partidos agrarios, Dostál (1998), Broklová *et al.* (2008) y la biografía de su máximo líder por Miller (1999).

5. *Bulletin du Bureau International Agraire*, en lo sucesivo BBIA.

nórdicos para hacer frente a los efectos de la Depresión, cuando se pusieron las bases de lo que terminaría siendo su modelo de estado del bienestar escandinavo. Sin embargo, con los comunistas la hostilidad era recíproca, dado que la defensa de la propiedad (y en concreto de la campesina) era una de las principales señales de identidad de los partidos agrarios, favorables a reformas agrarias redistributivas en perjuicio de los grandes terratenientes como las que de hecho impulsaron en varios países tras el fin de la Gran Guerra pero opuestos por principio a cualquier fórmula colectivizadora. Los ataques desde los órganos comunistas iban en la línea de que defendían únicamente los intereses de los propietarios, de que neutralizaban las posibilidades revolucionarias de las capas más modestas de la población rural y de que en la práctica terminaban favoreciendo la implantación de dictaduras⁶. Desde el otro extremo, los movimientos fascistas o fascistizados también se contaron entre los enemigos de los partidos agrarios y los fueron ilegalizando a medida que fueron tomando el poder en diferentes países durante los años treinta. Precisamente la capacidad de atracción de sectores amplios del campesinado es considerada uno de los principales factores explicativos del triunfo o fracaso de los movimientos fascistas en la toma de poder (Cobo 2012). La existencia de partidos agrarios arraigados era consecuentemente uno de los obstáculos a los que se enfrentaban en numerosos países las fuerzas de dicho signo.

2. LOS MÚLTIPLES CAMINOS HACIA UNA *INTERNACIONAL VERDE*: UNA HISTORIA TRANSNACIONAL

Desde los posicionamientos tanto nacionalistas como agraristas se suele describir al campesinado como al grupo nacional por excelencia, el guardián de las esencias identitarias en su estado más puro. Frecuentemente se empleó el argumento de que tal condición impediría cualquier acción coordinada a los partidos agrarios, su expresión política por excelencia⁷. El apego de los paisanos a su país, o más concretamente a su terruño, no sería compatible con la unidad de acción ni la solidaridad por encima de sus fronteras. Y sin embargo los partidos agrarios y la Internacional de Praga solamente pueden comprenderse en el contexto de todo un flujo de ideas y personas a escala europea, cuando no mundial.

El contexto es el de la globalización creada a partir de la segunda revolución industrial, la mejora de los transportes y comunicaciones y las emigraciones transoceánicas. Su correspondencia fue la aparición de organismos de coordinación

6. Una muestra entre tantas, en los comentarios del órgano del partido comunista de Checoslovaquia ante los congresos de la Internacional Verde; «Agrární internacionála», *Rudé Právo* (24-V-1929); «Agrární internacionála na ochranu kapitalismu», *Rudé Právo* (25-V-1929).

7. Un ejemplo contemporáneo lo ofrece el tono escéptico con el cual el órgano del Partido Democrático Nacional (conservador) checoslovaco informa sobre los primeros pasos de la Internacional Verde. Según *Národní listy* (12-I-1924) era una pobre imitación de la Internacional socialista, pero sin perspectivas de éxito, porque los obreros eran internacionalistas por naturaleza, todo lo contrario de los campesinos.

internacional para cuestiones técnicas y científicas (Unión Telegráfica Internacional, Unión Postal, de Derecho Internacional...) y a escala política las internacionales obreras y pacifista, seguidas de otras de variado signo⁸. Por lo que se refiere a la agricultura, las dos principales manifestaciones serán la Comisión Internacional de Agricultura (CIA, París 1889) que agrupaba a organizaciones agrícolas y el Instituto Internacional de Agricultura (IIA, Roma 1905), el antecedente de la FAO, que coordinaba a los gobiernos para elaborar estadísticas y en general recopilar información de todo tipo (Pan-Montojo y Mignemi 2017). En el plano político, justo antes de la Gran Guerra se presentó en el Congreso Internacional de Agricultura de Gante (1913) el proyecto de una Unión Parlamentaria Internacional Agrícola impulsada por el partido católico belga, que no agruparía partidos agrarios sino grupos parlamentarios implicados en la defensa del sector y como cooperadora del IIA, pero no llegaría a cristalizar.

Los vínculos entre partidos agrarios no se institucionalizan hasta 1921 con la creación de la Oficina Agraria Internacional, pero debe contemplarse como la culminación de una densa red de interinfluencias a escala continental desde el último tercio del siglo XIX. Las ideas de los populistas o *narodniki* rusos tuvieron influencia en los países eslavos e incluso en otros que no lo eran, como en Rumanía a través de las obras del ideólogo Constantin Stere (1865-1936), natural de Besarabia (región de mayoría rumana entonces bajo dominio zarista). Las oleadas de exiliados populistas, y luego social-revolucionarios antes y después de la Revolución de Octubre, actualizaron el contacto con el ideario agrario ruso a través de las colonias de exiliados en núcleos como París, Belgrado, Berlín, Sofía o Praga⁹. Esta última ciudad se había convertido ya bajo el dominio Habsburgo en un centro de atracción para la intelectualidad eslava. Baste recordar por ejemplo que en ella cursó estudios el que terminaría siendo el líder del partido campesino croata Stjepan Radić. Su papel no hizo más que reforzarse tras 1918 al convertirse no solamente en sede del BIA sino también en refugio de dirigentes agrarios perseguidos en sus países como fue el caso de los búlgaros tras el golpe de estado de 1923, del polaco Wincenty Witos cuando se enfrenta a la dictadura de Pilsudski en 1934 o en menor medida de croatas del HSS¹⁰. Con los populistas rusos se coincidía en la exaltación del campesinado o la crítica al individualismo, pero no en otros puntos como el uso de medios violentos o el rechazo frontal del capitalismo. De todas formas, esta influencia fue menguando en el período de Entreguerras a medida que el BIA fue reduciendo su impronta eslava. De hecho, se fue imponiendo la noción de

8. Boudon y Dard (2017), aunque significativamente no se haya reservado en esta obra un capítulo para la Internacional Agraria.

9. Raeff (1990); para la presencia en Praga, donde no solamente el partido agrario sino toda la Administración de la recién creada Checoslovaquia desplegó una ayuda sistemática a los exiliados rusos e incluso les facilitó la apertura de una universidad propia, Sládek (1998) y Andreyev y Savický (2004: 33-37) específicamente para los eseritas. Angela Harre (2010: 31) les atribuye la noción del destino del mundo eslavo como impulsor de una alternativa campesina a capitalismo y socialismo.

10. *Hrvatska seljačka stranka*, Partido Campesino Croata, fundado en 1904.

que el campesinado ruso, debido a no haberse podido desarrollar en un contexto de libertades políticas y económicas, se había quedado atrás con respecto a sus correligionarios en el resto de países europeos.

En cuanto a la circulación en el plano ideológico, la prensa, las traducciones y los congresos de los diferentes partidos testimonian la atención con la que se seguía la evolución de fuerzas similares en otros países (Daskalov y Mishkova 2014: 350). La obra *Le retour à la terre* (1905) del político francés Jules Méline, por ejemplo, tuvo una amplia repercusión en los círculos agrarios de Centroeuropa como aparente confirmación de que incluso los países occidentales estaban reconsiderando los efectos de la primacía de la industria en sus economías. Igualmente, el auge del modelo cooperativo y exportador danés fascinaba a observadores de todo el Continente. Tras la Primera Guerra Mundial se intensificaron y formalizaron los contactos, a medida que los partidos agrarios comenzaban a asumir responsabilidades de gobierno en cada vez más países y algunas figuras comenzaron a ganar status de referente, como el agrario búlgaro Stamboliski, que como jefe del ejecutivo realizó una gira por varias capitales a la vuelta de las negociaciones del tratado de paz en París, convertido en una verdadera estrella política¹¹.

Del propio Stamboliski parte la iniciativa de formalizar los lazos entre partidos agrarios en una Internacional Verde, lo que se consigue en 1921. Sin embargo los primeros pasos del BIA serán dubitativos, perjudicados además por la caída del líder búlgaro en 1923 tras un cruento golpe de estado, de manera que deberá esperarse hasta 1927 para poder hablar de una organización consolidada, una vez los agrarios checoslovacos se encarguen de su reorganización y asuman los costes logísticos y financieros. La idea de una Internacional agraria inspirada por la obrera ya circulaba en los años inmediatamente anteriores a la Gran Guerra, pero los proyectos no comenzaron a plasmarse hasta el final de esta, espoleados por la ambición de convertirse en interlocutores de la Sociedad de Naciones y sus organismos adjuntos, como la Oficina Internacional del Trabajo. Uno de esos intentos fue el impulsado para el área germánica, más Hungría, por Georg Heim, el fundador del *Bayerische Volkspartei* en 1918. El BVP no era un partido agrario sino una escisión dentro de la rama bávara del partido católico *Zentrum*, pero Heim sí tenía fuertes vínculos con el cooperativismo en la región. Su proyecto abarcaba no solamente partidos sino también organizaciones agrarias de Centroeuropa y su intención expresa era combatir el bolchevismo, especialmente en los países derrotados donde se podía aprovechar de las convulsiones de posguerra. Con sede en Viena, apoyado por los cristiano-sociales austriacos, apenas llegó a cuajar¹².

11. Kolář (1983: 32). Sobre la Unión Agraria búlgara, Bell (1977).

12. Se produjo alguna tentativa de atraerse al partido agrario búlgaro pero el carácter conservador de los impulsores de esta tentativa de Internacional Verde impidió que fructificase; Gargas (1927: 47); «L'Internationale blanche», *Le Populaire de Paris* (10-XI-1920); Marcel Dunan, «Lettre d'Autriche. L'Internationale Verte», *Le Temps*, 5 de diciembre, 1920, p. 2.

Paralelamente se había fundado en Francia a iniciativa de las organizaciones agrícolas un *Congreso Campesino Internacional* que también se caracterizaba a sí mismo como Internacional Verde. Excluía a países no representados en la Sociedad de Naciones, lo que dejaba fuera cualquier acercamiento a la organización de Heim, que tenía su núcleo en las potencias derrotadas. Su inspirador era el influyente agrónomo helvético Ernst Laur y aunque pervivió durante los años veinte lo hizo convertido en una organización profesional que rechazaba la politización expresa¹³. Era, a mayor escala, el mismo planteamiento que buscaba imponer Laur en su propio país y que le llevaría a roces con los partidos agrarios helvéticos.

Como rama de la Internacional Comunista se creó en octubre de 1923, aprovechando la celebración de una Exposición Internacional Agraria, la *Krestintern* o Internacional Campesina, con sede en Moscú¹⁴. El desencadenante fue lo sucedido poco antes en Bulgaria, donde la desconexión entre agrarios y comunistas había permitido su represión sucesiva tras el golpe de estado conservador apoyado por el rey. Su intención era movilizar a las masas campesinas, en particular los trabajadores agrícolas y los pequeños propietarios, pero no logró involucrar a fuerzas realmente representativas a excepción de la fugaz incorporación del HSS croata en 1924 y del sector más radical del BZNS tras la caída de Stamboliski. De hecho desde el comienzo la conciencia de su debilidad la llevó a recomendar entrar en organizaciones no comunistas ya existentes y tratar de ir orientándolas poco a poco (Goranovič 1967: 9). Sin embargo, una vez estabilizada relativamente la situación en Europa a mediados de los años veinte la coyuntura no parecía apropiada para intentos revolucionarios y la *Krestintern* tras celebrar sendos congresos en 1923 y 1927 entró en una fase de atonía. Su rigidez ideológica, la subordinación en la práctica de los intereses de los campesinos a los de los obreros y las dificultades prácticas y reticencias de los partidos comunistas locales a la hora de captar al campesinado fueron lastres insuperables (Broué 1997: 387-389; Ribiakina 2003: 33). Cierta prejuicio paternalista ya había quedado patente en el discurso en el congreso de fundación de la *Krestintern* de Grigori Zinoviev, en calidad de presidente de la *Komintern*. Tras subrayar que la Internacional campesina se fundaba varias décadas después de la obrera, lo atribuía a que «los campesinos están más diseminados, menos alfabetizados y son menos capaces de esfuerzo organizado», tras lo cual pasaba a culparles del fracaso de la revolución de 1905 por su apego al zarismo, del triunfo del golpe de 1923 en Bulgaria y del ascenso del fascismo en

13. «L'organisation patronale. L'Internationale verte», *Le Peuple. Organe Quotidien du Syndicalisme*, (10-IX-1921), p. 4; Borrás *et al.* (2008: 174).

14. Los nombres de los representantes de los diferentes países son una colección de personajes de segunda fila, con excepciones como el diputado francés Renaud Jean, aunque alguno se hiciese célebre en el futuro como Ho Chi Minh. Sobre la *Krestintern*, v. la obra clásica de Jackson (1966) y el reciente trabajo de Van Meurs (2018), que sí le reconoce cierta autonomía con respecto a la III Internacional y mayor apertura hacia organizaciones no comunistas que Jackson.

Italia¹⁵. En todo momento se fijó la premisa de no mencionar la colectivización de la tierra como objetivo final, sabedores de su impopularidad (Jackson 1966: 301). En cierta forma, esta cautela adelanta la táctica de los partidos comunistas en 1945-1948 cuando nieguen su intención de aplicar la colectivización hasta que controlen completamente el poder. La Internacional Comunista estaba muy vinculada a la NEP y a la cobertura intelectual de un grupo de destacados técnicos y científicos sociales soviéticos entre los que destacaba Alexandr Chayanov (1888-1937), de manera que cuando a finales de esa década se dio el giro hacia la colectivización forzosa el destino tanto de la una como de los otros quedó sellado¹⁶.

Aunque formalmente no fue disuelta hasta 1939, su actividad durante los años treinta se desvió hacia uno de sus componentes, el *Instituto Agrario Internacional de Moscú*, de carácter más técnico. En 1930 se fundó en Berlín un *Comité Campesino Internacional* que era en realidad un intento de revitalizar la idea de una Internacional Campesina pero sin el hándicap de una subordinación tan obvia hacia la Unión Soviética, mas de nuevo su alcance fue limitado, aunque celebró un segundo congreso en 1932. Entre las pocas figuras conocidas figuraba el antiguo activista católico-agrario italiano Guido Miglioli. En línea con la postura soviética en ese momento se criticó tanto a la socialdemocracia como a los partidos campesinos por querer reformar el capitalismo en vez de abolirlo. La Internacional de Praga agruparía a «organizaciones fascistas» y no sería más que una «filial de la Sociedad de Naciones» manejada por Francia y la Pequeña Entente que buscaría unir a campesinos y burgueses contra los obreros, camuflando las oposiciones de clase bajo la retórica de la comunidad de intereses de todos los agricultores¹⁷. Si bien la Krestintern y las otras organizaciones citadas apadrinadas desde Moscú nunca constituyeron una alternativa real al BIA de Praga en cuanto a capacidad de atracción, sí jugaron un papel vital como antagonistas y ambas Internacionales protagonizaron una duradera polémica que las ayudó a autodefinirse¹⁸.

Aunque de menor trascendencia y posterior en el tiempo, la tentativa desde el nazismo de articular una organización agraria a escala continental pone sobre la pista de otro proyecto más para apropiarse de ese concepto. Esa organización (*Studiengesellschaft für bäuerliche Rechts-und Wirtschaftsordnung*) se creará en

15. Conseil Paysan International (s.f.: 69). Los agrarios exiliados en EEUU publicaron mucho después una traducción al inglés de la documentación del congreso fundacional para desacreditar la trayectoria del comunismo con respecto al campesinado; Soumar (1956).

16. Broué (1997: 387-389); Ribiakina (2003: 33). Una extraordinaria biografía colectiva de este grupo entre el tardoazarismo y el estalinismo en Bruisch (2014).

17. «Der erste europäische Kongress der werktätigen Bauernschaft», *Agrarprobleme. Herausgegeben vom Internationalen Agrar-Institut Moskau*, Munich, 1930, número 1:2, pp. 173-185.

18. En su papel de secretario del BIA Mečír visitó Moscú en 1927 para entrevistarse, sin resultados, con dirigentes de la Krestintern, entre ellos su homólogo el polaco Tomasz Dabal (Ribiakina 2003: 324). Dabal había sido diputado agrario en el primer parlamento polaco tras la guerra, pero luego se afilió al partido comunista y se exilió en Moscú, donde caería víctima de las purgas en 1937, al igual que el secretario general de la Krestintern Alexandr Smirnov (1877-1938).

1936 en un congreso en la ciudad alemana de Goslar y editará hasta 1942 la revista *Internationale Agrarrundschau*. Aunque el secretario de la Internacional de Praga Mečíř estuvo presente como invitado en Goslar, no tuvo desde el principio ninguna duda de que iba dirigida contra los partidos agrarios democráticos¹⁹.

3. EL NACIMIENTO DE LA INTERNACIONAL DE PRAGA

Desde 1918, como se ha visto, se pusieron en marcha, desde diferentes planteamientos, diversos intentos de articular una organización a escala europea de signo campesino. Finalmente, la iniciativa que cuajará será la impulsada por los partidos agrarios²⁰.

La idea de propulsar una Internacional Verde la pone en circulación Alexandr Stamboliski, primero en actos de su partido y en marzo de 1920 en un discurso con motivo de la presentación de credenciales del primer embajador de Checoslovaquia en Sofía. En una posterior visita a Praga involucra al líder del RSZML Antonín Švehla y en abril de 1921 su ministro del interior Alexandr Dimitrov realiza una gira por diferentes capitales para ir preparando el terreno. En esta primera fase el proyecto tiene una clara impronta eslava, dirigida como primer paso a la reconciliación de Bulgaria y Yugoslavia tras la guerra²¹. Las reticencias ante la figura de Stamboliski serán las que expliquen ciertas suspicacias sobre el proyecto en Occidente, ya que su agenda de gobierno se juzgaba demasiado radical en las cancillerías occidentales²². En noviembre de 1921 en el momento en que se establece

19. Národní Archiv (Praga), caja 1438/20.

20. El estudio de esta organización se ha visto dificultado por la desaparición de sus fondos. En el Archivo Nacional de Praga solamente se conservan unas pocas cajas, el grueso de las cuales contiene recortes de noticias de prensa referidas al BIA, y ninguna documentación en el Archivo de Exteriores. Una hipótesis es que fuesen destruidos en el momento de la entrada de las tropas alemanas en Praga, o bien que hayan sido trasladados a la URSS en 1945. Su boletín se convierte así en la principal fuente para su estudio, así como el libro de Karel Mečíř sobre Švehla editado recientemente por Kubů y Šouša (2018). No se dispone de ninguna monografía sobre el BIA, solamente de artículos, capítulos de libro o referencias en obras más generales, tales como Haushofer (1977), Valota (1987), Kubů y Šouša (2008), Indraszczyk (2008) y Toshkov (2019).

21. El diario portavoz de los agrarios checoslovacos al resumir la reunión de la Internacional Agraria aludía en varias ocasiones a los pueblos eslavos como base de la misma y a la esperanza de que los rusos, como mayor pueblo de dicha familia, pronto pudiesen incorporarse. La solidaridad con los agrarios búlgaros perseguidos tras el golpe de estado de 1923 tendría el doble carácter de afinidad ideológica y étnica. «Porady Mezinárodního Agrárního Bureau», *Venkov* (18-V-1924).

22. Rokoský (2000); Kubů y Šouša (2008: 39). El protagonismo de Stamboliski alarmaba a la diplomacia francesa, cuya embajada alertaba en un informe titulado «El peligro agrario» sobre su radicalidad y su antiurbanismo y valoraba como más peligrosa que el bolchevismo la proyectada «Internacional Verde»; Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, París (en adelante, AMAE), 83cpcom 27 (22-XI-1920). En la misma línea un reportaje del influyente corresponsal francés Albert Londres, que calificaba al gobierno búlgaro de «dictadura agraria»; «Une enquête de l'Excelsior dans les Balkans. L'Internationale Verte», *Excelsior* (28/II/1921), p. 2

la oficina en Praga gestionada por Jiří Fiedler, secretario del hombre fuerte del partido agrario checoslovaco y varias veces jefe de gobierno Antonín Švehla, el BIA agrupaba únicamente cuatro partidos agrarios: la Unión Agraria de Bulgaria²³, el RSZML checoslovaco, el Partido agrario serbio y en representación de Polonia el más moderado de los existentes como era el *Piast*, más una representación de rusos blancos²⁴. El HSS croata estaba todavía ausente y de hecho el boletín del BIA publicó algún artículo de los agrarios serbios acusándoles de haberse convertido en un partido nacionalista étnico exclusivista que estaba debilitando la causa del conjunto de los campesinos del Reino²⁵. Solamente los contactos con los agrarios rumanos, que sin embargo no se incorporarán hasta 1927 una vez unificados en el PNT, matizaban esa orientación eslava²⁶.

El BIA no había apenas comenzado a dar sus primeros pasos cuando se vio golpeado por el sangriento final del gobierno agrario en Sofía en junio de 1923. El calvario de los agrarios búlgaros sirvió al menos para que sus correligionarios checoslovacos, yugoslavos y rumanos pusiesen en práctica la solidaridad que proclamaban en sus discursos, acogiendo a exiliados del BZNS en sus países. Para la política checoslovaca la presencia de los exiliados búlgaros conllevó consecuencias de alcance. Por un lado, la relativa tranquilidad de la I República se vio alterada por los asesinatos de personalidades del partido de Stamboliski que intentaban reorganizarlo en el exterior y publicaban periódicos en los que criticaban la dictadura de Tsankov. Por el otro, en el medio plazo la implicación del RSZML con sus correligionarios perseguidos, plasmada en apoyo financiero y político, terminó por colisionar con la política exterior de Edvard Beneš, que no había sentido una simpatía particular por Stamboliski y era partidario de normalizar lo antes posible las relaciones con el nuevo gobierno búlgaro²⁷.

La situación se complica ulteriormente al crearse poco después la Internacional Campesina comunista o Krestintern y producirse la sorprendente (aunque efímera) adhesión a la misma del HSS de Radić. El BIA no había sido disuelto pero su actividad se había reducido a la mínima expresión, como la publicación de algún número de su boletín con periodicidad irregular o la visita de los agrarios rumanos

23. Български земеделски народен съюз; BZNS, Unión Popular Agraria Búlgara.

24. Kubů y Šouša (2008: 39). El programa oficial del partido agrario checo, desde el de 1922, incluía siempre una mención a la solidaridad de los campesinos de todo el continente como requisito para la garantía de la paz y la democracia; Harna (2007: 129).

25. Urosch Stajitch (secretario general del partido agrario serbio), «Le mouvement agraire en Yougoslavie BBIA (oct-nov.1923) pp.18-24.

26. Scurtu (1981). El Partido Nacional Campesino rumano (PNT) fue el resultado de la fusión en 1926 del Partido Campesino y el Partido Nacional Rumano transilvano.

27. Edvard Beneš (1884-1948) fue junto con Tomáš G. Masaryk la personalidad clave para el reconocimiento por los países occidentales de Checoslovaquia como estado independiente, así como una de las figuras más relevantes de la Primera República entre 1918 y 1938, ya fuese como ministro de Exteriores bien como jefe de gobierno o finalmente como presidente en 1935. Exiliado tras los acuerdos de Múnich, asumió la presidencia de su país tras la derrota del Eje hasta ser forzado a dimitir por la presión del partido comunista en junio de 1948.

Nicolae Lupu y y Virgil Madgearu a Praga a finales de 1924, con vistas a revitalizar la cooperación entre los diferentes partidos agrarios (Scurtu 1981: 35). El golpe de estado de mayo de 1926 de Piłsudski en Polonia, que implicó la prohibición del partido agrario moderado Piast y el exilio de su líder Wincenty Witos a su vez a Praga, ensombreció todavía más las perspectivas de que el BIA llegase alguna vez a consolidarse.

Aunque al margen organizativamente del BIA, los congresos de la juventud campesina eslava (al primero en Ljubljana en 1924 le seguirían los de Praga, Poznań y Bratislava) proporcionaron el marco para continuar los encuentros entre líderes agrarios, si bien su naturaleza implicaba limitar la acción conjunta a los países eslavos, un sesgo que el BIA se esforzaría en difuminar en años posteriores²⁸. En el primero de ellos el dirigente eslovaco del RSZML Milan Hodža expuso en su discurso inaugural los dos ejes de su visión del agrarismo: su posicionamiento como tercera vía entre capitalismo y socialismo y su proyecto de federación centroeuropea, que superaría el paneslavismo al abrirse potencialmente a países como Austria, Hungría o Rumanía.

4. LA SEGUNDA FASE DEL BIA: LA REFUNDACIÓN DE 1927 Y EL ESPLENDOR DE LA ORGANIZACIÓN

El *impasse* llega a su fin en 1927, cuando el partido agrario checoslovaco, y en particular su líder máximo Švehla, consiguen reactivar el BIA aprovechando los recursos que le brindaba su sólida posición como partido con mayor presencia en el parlamento de Praga y permanente pivote en las coaliciones de gobierno. Con ese objetivo Švehla había puesto al frente de la Internacional Agraria como secretario en 1925 a Karel Mečír (1876-1947)²⁹. La elección era lógica puesto que se trataba de una de las pocas figuras del partido agrario capacitado en política internacional. Mečír había estudiado teología, derecho y filosofía en Roma y Praga y se vinculó al partido agrario a partir de 1904 como redactor en periódicos del mismo, para los cuales escribió sobre temas económicos pero también de política internacional aprovechando su condición de políglota. En 1918 es elegido diputado en la Asamblea Nacional y al año siguiente Švehla le incorpora a su equipo en las negociaciones de paz de París, tras lo cual Švehla obtiene de Beneš que se le nombre embajador en Bruselas, convirtiéndose así en uno de los escasos elementos del RSZML en el Ministerio de Exteriores. Sin embargo, su carrera diplomática será breve y conflictiva, ya que en 1922 es trasladado a la embajada en Atenas en circunstancias un tanto escandalosas al trascender su relación amorosa con la

28. «III Kongres svazu slovanské agrární mládeže», *Venkov* (12-VI-1929); «Resoluce předsednictva Svazu slovanské agrární mládeže», *Venkov* (2-IV-1932); «Den slovanského agrarismu», *Venkov* (1-V-1932); Holec (2010: 53).

29. Para una biografía de este personaje, v. el estudio introductorio en Kubů y Šouša (2018: 7-59).

esposa del líder socialista belga Émile Vandervelde y en 1924 Beneš le pasa a la reserva. La oferta de la secretaría del BIA salvó a Mečír de la ruina económica y en ese cargo pudo poner en valor su formación y sus relaciones personales con líderes agrarios de numerosos países.

La reactivación del BIA se refleja en que su boletín comienza a aparecer ya de manera regular con periodicidad trimestral, con un curioso formato en tres columnas en francés, alemán y checo. Además, comienzan las incorporaciones de nuevos partidos, como el recién fundado Partido Nacional Campesino rumano (PNT) en octubre de 1927 tras la visita preparatoria de Mečír el año anterior (Scurtu 1981: 39). En otoño de 1927 se difunde internacionalmente una convocatoria a refundar el BIA, acompañada de un proyecto de estatutos³⁰. En mayo de 1929 se celebró, en Praga como sede permanente del BIA, su segundo congreso y a partir de entonces ya lo haría regularmente bajo el amparo del partido anfitrión, que brindaba su capacidad logística asegurada, al margen de los vaivenes políticos de otros países (Rašticová 2000: 96).

A lo largo de 1928 y hasta ese congreso se adhieren un total de diecisiete partidos: el búlgaro, finlandés, neerlandés (*Plattelandsbond*), rumano, dos suizos (*Partido de los campesinos y ciudadanos de Argovia* e idem de Berna), el checoslovaco RSZML, el *Bund der Landwirte* de la minoría alemana de Checoslovaquia, los tres partidos agrarios yugoslavos (de Serbia, Croacia y Eslovenia), austriaco (*Landbund für Österreich*), lituano, letón, estonio, francés (*Parti Agraire et Paysan Français*) y polaco (Piast), sustituido en 1931 por el PSL en el que se funde con otros dos partidos agrarios polacos. La base geográfica del BIA quedaba así establecida en lo esencial, aunque con posterioridad se produjeron las adhesiones de partidos agrarios de poco peso en sus respectivos países, como fueron el griego (1930), el *Deutsche Bauernpartei* (1930), el belga (1933) y el Partido Agrario Español de Martínez de Velasco (1934), por lo que en total veintinueve partidos formaron parte en un momento u otro de la organización³¹. A medida que avanzaba la década de los treinta lo que se irán produciendo serán las bajas de partidos que decumbían ante el avance de las dictaduras.

Las ausencias más notorias eran las de los partidos nórdicos, a excepción del finlandés, y la del húngaro. Este segundo caso puede atribuirse en parte a las malas relaciones entre Checoslovaquia y Hungría, contra la cual Beneš había construido con el respaldo francés la Pequeña Entente, alianza defensiva con Yugoslavia y Rumanía contra el revisionismo del tratado de Versalles³². No obstante, con Austria y Polonia la situación diplomática de la I República también era tensa y ello no había

30. «Vers la création d'une Internationale politique agraire», BBIA (1928-I).

31. Sobre el PAE, Gil (2006), que menciona muy de pasada su incorporación al BIA, dentro del cual no parece haber sido muy activo. En el Boletín publicará un informe anual, como los otros partidos para sus países, sobre la situación política en España.

32. Karel Mečír, haciendo de la necesidad virtud, en su informe ante el congreso de la organización en 1933 lamenta esa ausencia pero afirma que los agricultores húngaros están indirectamente representados a través de los partidos agrarios rumano y checoslovaco, que contaban con agricultores

sido óbice para que los partidos agrarios respectivos se sobrepusiesen a ellas. Otra explicación sería el recelo ante el poso paneslavo, aunque este se había ido desdibujando con la incorporación de partidos de otros ámbitos. Probablemente lo que disuadió al húngaro FKGP de adherirse fue que le hubiese expuesto a críticas por parte de otros partidos desde postulados nacionalistas. En cuanto a los escandinavos, existieron contactos, por ejemplo en el Boletín se publicaron reportajes sobre el cooperativismo en Suecia y Dinamarca será un modelo de desarrollo agrario alabado con frecuencia, pero incluso así no ingresaron en el BIA³³. Quizás se debiese a la falta de proyección internacional de sus países fuera del área báltica en esos momentos o a no identificarse lo suficiente con los problemas de los países de su núcleo centro-oriental, muchas de cuyas dificultades y aspiraciones para ellos ya pertenecían al pasado.

Los estatutos definitivos del BIA son aprobados en su Asamblea general de mayo de 1929³⁴. La Internacional Verde se define a sí misma como «centro organizador internacional de los partidos políticos campesinos (agrícolas, agrarios) que se constituyen sobre la base de la defensa de los intereses de la población campesina y rural y profesen el principio parlamentario y democrático». Como principio general solamente habría un partido por estado. De solicitar su incorporación otros, solamente se autorizaría con el consentimiento del que ya fuese miembro. Cada partido aportaría fondos en función de su número de militantes, que también sería el criterio para determinar su número de votos en la Asamblea general. El BIA sería dirigido por un presidente (Antonín Švehla hasta su muerte en 1933 y a continuación Milan Hodža) elegido por la Asamblea general, un secretario general y dos vicepresidentes elegidos por el presidente. La Asamblea general estaría compuesta de entre uno y cinco delegados de cada partido y era la que marcaba la línea política.

La comparación con la Internacional comunista es tentadora pero inexacta, en el sentido de que el BIA era una coordinadora de partidos, que en el ámbito de sus estados seguían tomando con total libertad sus propias decisiones. El partido agrario checoslovaco gozaba de la ascendencia que le proporcionaba su presencia continuada en su gobierno, monopolizaba la presidencia y la secretaría general y albergaba las asambleas de la organización, pero no imponía el rumbo de la misma, no decidía su aplicación a las circunstancias de cada país ni ejercía nada que se pareciese ni remotamente a la disciplina del partido comunista soviético sobre los partidos de la III Internacional. De asemejarse a algo, sería más bien al ascendiente

étnicamente húngaros en sus filas; BBIA, 1933-I, p.10. Sobre la política exterior de la I República Dejmek (2002).

33. Herbert Rettig, «Organisations agricole en Suède», BBIA, 1926-II, pp. 20-24. Rettig era miembro de la presidencia del partido agrario sueco *Bondeförbundet* y en diciembre de 1928 visitó Praga para conocer el BIA aunque finalmente los contactos no fructificaron; BBIA 1928-IV, p. 232.

34. BBIA, 1929-II, p. 101 y ss.

de la socialdemocracia alemana por sus éxitos electorales y el prestigio de sus ideólogos en el seno de la II Internacional antes de la Gran Guerra.

Las conclusiones votadas en la Asamblea general de 1929 sirven para sintetizar los principios que proclamaban compartir los partidos miembros y que se les exigían para su ingreso³⁵. Partiendo de que «la agricultura representa la base de cada Estado», declaraban la necesidad de fundar partidos agrarios «como únicos representantes legítimos de la clase campesina» y de que tuviesen influencia real en el gobierno, la legislación y la administración en consonancia con la importancia cultural, económica y demográfica de la agricultura. Los partidos agrarios debían colaborar entre sí a través del BIA, defender «la propiedad y la iniciativa privada», potenciar la mejora de la agricultura a través de la instrucción, las novedades técnicas y una fiscalidad justa, para que no fuese discriminada a favor de otros sectores, realizar reformas agrarias con indemnizaciones razonables de las que resultasen explotaciones viables y combatir el éxodo rural. Dinamarca es proclamada como ejemplo de políticas agrarias adecuadas y el pacifismo como principio rector de la política («los surcos de nuestros campos son las trincheras de la paz»). En su discurso en la sesión inaugural, el agrario eslovaco Milan Hodža había afirmado su oposición a la revisión de fronteras, que solamente perpetuaría el ciclo de las tensiones bélicas, mientras que el camino para la paz sería el respeto a las minorías como sucedía en Checoslovaquia y Rumanía bajo gobiernos agrarios y las políticas de reconciliación como las que había propulsado Alexandr Stamboliski hacia Yugoslavia (Hodža 1931b: 283).

Todo ello venía envuelto en un discurso de exaltación ruralista. Los partidos agrarios tendrían un plus de representatividad y de legitimidad, como valedores de los agricultores, porque «Nosotros somos los creadores y renovadores perpetuos de valores, somos nosotros quienes conservamos la vida y la circulación de los valores fundamentales del Estado»³⁶. El compromiso con la democracia parlamentaria no era retórico, de hecho el ingreso del partido agrario ucraniano, fundado en Alemania por exiliados del efímero estado independiente posterior a la paz de Brest-Litovsk, no fructificó porque aquél estaba dominado por elementos visceralmente anticomunistas, contrarios al liberalismo y que propugnaban un corporativismo como alternativa, que no complemento, del parlamentarismo (Tomek 2012).

La cuestión nacional *a priori* no debería formar parte del *core* ideológico de unos partidos que habían ido naciendo a partir de consideraciones pragmáticas en torno al *cleavage*, en términos de Lipset y Rokkan (1967), rural/urbano (Cabo 2021). Sin embargo inevitablemente tuvieron que tomar posiciones al respecto, tanto en el seno de sus respectivos países (como cuando en la distribución de la tierra se superponía el factor étnico si había grupos sobrerrepresentados en alguna categoría) como a escala europea, más todavía en una época marcada por la cuestión de las minorías, el derecho de autodeterminación y el surgimiento tras

35. BBIA, 1929-2, p. 99 y ss.

36. BBIA, 1929-2, p. 111.

los tratados de paz de nuevos estados apoyados en identidades rara vez indiscutidas³⁷. En el caso de que el partido agrario representase a una minoría étnica y terminase convirtiéndose en ese territorio en la formación predominante podía terminar funcionando como un partido nacional. Así sucedió con el HSS croata, que desde su aparición en 1904 era una formación minoritaria bajo el Imperio Habsburgo. Sin embargo, en la Yugoslavia surgida de los tratados de paz se erigió en el partido más votado, con mucho, entre los croatas del Reino, con un mensaje de protesta contra el centralismo y contra el favoritismo del estado hacia los serbios y de reivindicación bien de un régimen federal bien de la independencia directamente, según los momentos (Biondich 2000). Sus éxitos electorales, en opinión de sus líderes, les autorizaban a hablar en nombre de todo el pueblo croata, porque el campesinado no solamente era mayoritario sino el grupo social que no habría renegado servilmente de la propia identidad como la burguesía urbana. Así, el líder del partido a partir de 1928 y posteriormente en el exilio Vladko Maček (1879-1964) podía ensalzar en los siguientes términos la figura del ideólogo del mismo Ante Radić, fundador del partido junto con su hermano Stjepan: [tuvo el] «mérito [...] de haber sido el primero en destacar que el pueblo croata es idéntico a la clase campesina croata, lo que significa que si una lucha política quiere tener éxito, debe contar con la mayoría organizada de la nación croata»³⁸.

Los partidos agrarios que en estados multiétnicos representaban al grupo predominante incidían menos que la media de los demás partidos en los contenidos nacionalistas. Además cabe destacar que se mostraron capaces de construir puentes hacia los partidos representantes de minorías, en particular, pero no exclusivamente, los demás partidos agrarios con los cuales podían compartir buena parte de su programa social y económico. El ejemplo más obvio es el del Partido Agrario checoslovaco, que estuvo presente en la totalidad de los gobiernos de la Primera República, casi siempre controlando el puesto de primer ministro. Fue este partido, en concreto su líder Antonín Švehla, el arquitecto de la entrada de partidos representantes de la minoría alemana en la coalición de gobierno en 1926. Fue un paso valiente hacia la integración de esa minoría en el nuevo estado que, sin embargo, en último término fracasaría con la crisis económica y el auge del Partido de los Sudetes en los años treinta. En estados multiétnicos los partidos agrarios proporcionaron ejemplos de colaboración por encima de las barreras étnicas, como los

37. En las reformas agrarias tras la Gran Guerra los factores étnicos tuvieron tanta o más importancia que los económicos. En su plasmación perjudicaron a unos grupos étnicos con respecto a otros, normalmente en detrimento de húngaros y alemanes como dominantes en el difunto Imperio Austro-húngaro, e igualmente estuvieron marcadas por el deseo de fortalecer las bases de apoyo de los nuevos estados y de corregir supuestas injusticias históricas (Müller 2020). Los partidos agrarios en algún caso impulsaron las reformas desde el principio, como en Checoslovaquia, o bien tuvieron ocasión de introducir reformas legislativas al respecto más adelante una vez asumidas labores de gobierno, como en Rumanía.

38. «Ante Radić Le Père du Mouvement Paysan Croate», *Bulletin Union Internationale Paysanne* 1 (1950), pp. 7-8.

acuerdos puntuales del HSS croata con el partido agrario serbio (*Zemljoradnička stranka*) o la mencionada incorporación a la coalición de gobierno, de la mano del partido agrario checoslovaco, en 1926 de su homólogo entre la minoría sudete (*Bund der Landwirte*)³⁹. Sin embargo, el límite estaba en que en Europa central y oriental los partidos agrarios rara vez eran multiétnicos hasta las últimas consecuencias, en el sentido de recoger un apoyo homogéneo (ni en forma de número de militantes ni de votantes) entre los diferentes grupos y territorios.

Las actividades del BIA eran múltiples. En sus congresos y en su boletín se mantenía informados a todos los partidos de los avatares de los demás y se analizaba la vida política y la economía de cada país desde su punto de vista. Estaba representada bajo diversas fórmulas ante otros organismos internacionales. Ante el Instituto Internacional de Agricultura de Roma a través de uno de sus cinco órganos consultivos, la Comisión Permanente de Asociaciones Agrícolas. Ante la Oficina Internacional del Trabajo tras un acuerdo firmado en 1930, elaborando informes sobre seguros, invalidez, retiro, etc., para los obreros agrícolas. Cuando se celebra en Viena en 1933 la Primera Conferencia Agrícola Paneuropea a iniciativa de Coudenhove-Kalergi Mečír representa al BIA, en coherencia con sus aspiraciones europeístas⁴⁰.

El europeísmo se construía a partir de la noción, que encontramos frecuentemente en discursos y publicaciones, de que los campesinos tenían mucho en común entre sí por encima de las fronteras que les dividían y se entendían instintivamente. Ello debía mover a rechazar los enfrentamientos bélicos y la xenofobia⁴¹. Aquí radica sin duda uno de los aspectos más constructivos de estos partidos, que en un contexto de exaltación ultranacionalista en clave agresiva se pronunciaron a favor de lo que el político agrario eslovaco Milan Hodža (1931: 277) definía como un «nacionalismo tranquilo». Sería teorizado como la emanación de la actitud vital del campesinado y también de la extendida convicción de que en los conflictos solamente podían esperar sacrificios y pérdidas como las experimentadas entre 1914 y 1918. También sería Hodža el teorizador más detallado en 1942, ya en el exilio británico, de la propuesta de una gran federación europea para la superación de conflictos como los que habían llevado a la segunda conflagración mundial.

39. Respectivamente Avakumovic (1979) y Sobieraj (2002). Es significativo que en el congreso de 1929 de la Internacional Verde se confiase al BdL la presentación de un informe sobre la cuestión nacional, cuya conclusión era que los acuerdos entre partidos agrarios dentro y fuera de los países debían ser el primer paso para su solución; *Neuer Morgen* (Praga), 27/5/1929. También cabe destacar el hecho de que en la Internacional Verde el partido agrario checoslovaco no pretendiese monopolizar la representación de su país e invitase a los agrarios Sudetes a unirse a ella. Aunque ya se sale del marco cronológico de este trabajo, se puede señalar que el partido agrario checoslovaco fue el único que se opuso a la expulsión forzosa de los alemanes étnicos tras la derrota del Eje. Un editorial del órgano del partido en el exilio reivindicaba por ejemplo los avances hacia el entendimiento interétnico durante la I República y la contribución a la misma de los dos partidos agrarios, «Poměr Republikánské strany na národním menšinám», *Agrární politika. List Čs. Republikánské Strany v Zabraníči*, 1/1/1954.

40. Respectivamente, BBIA 1932-2, pp. 59-72, BBIA 1932-3, pp. 107-118 y BBIA 1936-4, p. 193.

41. Trencsényi *et al.* (2018: 484); Swacha (2015); Leček (2016).

5. EL RETROCESO DURANTE LOS AÑOS TREINTA Y LA DISOLUCIÓN (1938). BALANCE FINAL

El BIA se beneficiaba de los avances de sus partidos miembros y creaba sinergias entre ellos, pero les aportaba poco valor añadido, aunque servía de vehículo para tutorizar a los nuevos partidos como hizo por ejemplo hizo Mečír con sus viajes a Francia para apoyar al PAPF (*Parti Agraire et Paysan Français*), fundado en 1927. Los retrocesos, como el que supuso el asesinato de Stejpan Radić en 1928 y la instauración de la dictadura real en Yugoslavia al año siguiente, eran compensados por éxitos como la llegada al poder ese mismo año en Rumanía del PNT y el goteo de nuevas incorporaciones, pero a medida que la Depresión hace sentir sus efectos y los regímenes dictatoriales comienzan a imponerse en cada vez más países entrados los años treinta no consigue revertir la tendencia.

Ante los efectos de la Depresión el BIA abogó por reforzar la cooperación económica internacional y achacó su causa a la superproducción, entre otras cosas por la competencia desleal de las exportaciones soviéticas que además tendrían el objetivo oculto de desestabilizar a los demás países para imponer su agenda política⁴². La caída de precios en origen no se vería reflejada en la misma medida para los consumidores por la proliferación de intermediarios. En ese sentido es interesante señalar que se aplaudió la creación por el gobierno frentepopulista francés del *Office du blé* pero lamentando su concepción estatista en vez de confiarlo a organizaciones profesionales⁴³. El reforzamiento de los partidos agrarios en los diferentes países sería la vía para salvaguardar los intereses de los productores y en un plano más general para revertir los excesos de la orientación industrializadora de las décadas anteriores. Sin embargo, el BIA carecía de los resortes para hacer realidad esos proyectos y la tendencia fue en el sentido contrario, con la progresiva desaparición o hibernación de partidos agrarios al ritmo al que se iban imponiendo dictaduras en media Europa. Por añadidura, otro lastre era el hecho de que las economías de los países en los que los partidos agrarios tenían mayor implantación y podían influir en sus políticas no eran complementarias, lo que dificultaba cualquier respuesta común, como hubiese sido negociar en grupo tratados comerciales con las potencias industrializadas en vez de acuerdos bilaterales. En la práctica lo que se produjo en Europa fue una generalizada imposición de aranceles y cuotas a las importaciones entre unos países y otros hasta que la recuperación alemana convirtió al régimen nazi en el principal socio comercial para los países de la Europa central y oriental, incluso aquellos, como Checoslovaquia, que en el terreno diplomático se caracterizaban por una orientación francófila.

Los últimos años del BIA muestran el retroceso de la «democracia agraria» que durante un breve lapso habían creído se estaba imponiendo en Europa, con congresos en los que cada vez estaban representados menos partidos o lo hacían en

42. Resolución votada por el BIA e informe de Mečír en BBIA, 1930-IV.

43. BBIA, 1938-I. Existía el precedente de un organismo similar creado en Bulgaria durante el gobierno agrario a principios de los años veinte.

calidad de exiliados. Las esperanzas se ponen en los partidos de los países occidentales, incluida España, donde la interpretación oficial es que el campesinado sería clave para afianzar la República ofreciendo un contrapeso a los extremismos de ambos lados. En cuanto a la URSS, se confía en que el campesinado ruso resista la ofensiva colectivizadora y termine por forzar una evolución del régimen hacia manifestaciones cercanas a la «democracia agraria», mientras que en el mundo capitalista la salida de la crisis conduciría a una economía dirigida en la que se limitasen los excesos financieros y especulativos⁴⁴.

El BIA va perdiendo progresivamente influencia y sus posturas pacifistas acaban por parecer casi utópicas en el clima político de finales de los años treinta. En febrero de 1938 los agrarios checoslovacos envían a Karel Mečír como representante a una «Conferencia campesina por la paz» en Ginebra cuyo objetivo era presentar un informe ante la Organización Internacional del Trabajo⁴⁵. Mečír iba a Ginebra con la misión de evitar que el acto fuese manipulado en su favor por los socialistas, pero finalmente la plasmación práctica del mismo fue una confesión de inoperancia, con propuestas como sufragar estancias de intercambio de campesinos de distintos países para promover el entendimiento entre los pueblos o exposiciones de trajes típicos, así como una presencia formal ante una Sociedad de Naciones que a esas alturas carecía ya de cualquier expectativa.

La decadencia se consume en 1938 como colofón al goteo de bajas, que incluso en la propia Checoslovaquia habían afectado al BdL de la minoría alemana, autodisuelto ese mismo año. Con el final de la I República checoslovaca el BIA cesa su actividad tras dos décadas en que Praga había convertido en «la Meca del agrarismo»⁴⁶. Se puede considerar que una de las explicaciones de su fracaso fue no haber podido involucrar a ninguna gran potencia que incrementase su capacidad de influencia. Ni Bulgaria en la fase inicial ni Checoslovaquia tras la reconstrucción del BIA pasaban de ser pesos ligeros en el tablero europeo, a pesar del factor añadido que suponía la frenética actividad diplomática y el prestigio internacional del presidente de la República Tomáš G. Masaryk y su ministro de exteriores y sucesor en 1935 Beneš⁴⁷. Para empeorar las cosas, la diplomacia de este último y la acción internacional de los agrarios checoslovacos a través del BIA no seguían la

44. El informe de Mečír ante el congreso del BIA de 1933 es representativo de todo ello, con optimistas lecturas de los modestos avances electorales en Francia (donde se logra el primer diputado en las elecciones de 1932), Países Bajos o Grecia y la unificación de los tres partidos en Polonia; BBIA, 1933-I, pp. 7-13.

45. Carpeta 1438 (RSZRL), Národní Archiv, Praga (en adelante, NA); *Rassemblement Universel pour la Paix Archives*, carpetas 181-185, IISG (Amsterdam). El presidente de dicha conferencia era el diplomático y pacifista británico Robert Cecil (1864-1958), premio Nobel de la paz en 1937.

46. BBIA, 1938-IV, pp. 129-131.

47. En 1928 el embajador Charles Roux tras un encuentro con Mečír informa sobre el BIA con cierto escepticismo, entre otras cosas porque Checoslovaquia «no ocupa en el mundo un rango lo suficientemente eminente para ser el punto de partida de una cruzada campesina y por así decirlo el púlpito desde lo alto del cual se pueda predicar»; AMAE, 116CPCOM28, 1-VI-1928.

misma senda. De hecho, en no pocas ocasiones entraban en contradicción, como en el apoyo a los agrarios croatas (desestabilizando a un socio de la alianza articulada por Beneš como era Yugoslavia cuando además el HSS era declaradamente hostil a la propia Pequeña Entente) o a los búlgaros. Lo mismo sucedía con los planes de una gran federación «del Báltico al Adriático» sobre una base agraria de Milan Hodža que Beneš consideraba fantasiosos⁴⁸. Para Beneš, piloto de la política exterior de su país, el BIA era básicamente una molestia y una interferencia en un terreno que consideraba le competía en exclusiva⁴⁹.

La Internacional Verde de Praga encontraría hasta cierto punto una sucesora en la *International Peasant Union* (IPU). La IPU se creó en 1947 en Estados Unidos en el contexto de los inicios de la Guerra Fría y agrupaba únicamente a exiliados agrarios de los países que habían caído bajo el control del bloque comunista. Apoyada y financiada por la Administración estadounidense, su principal diferencia con su precedente de Entreguerras fue la acentuación del anticomunismo, abandonando toda pretensión de equidistancia o tercera vía entre ambos sistemas. Su influencia iría decayendo a medida que pasasen los años, aunque siguió existiendo hasta principios de la década de los ochenta (Cabo 2018b).

Aunque el BIA no consiguió a la postre sus objetivos, su estudio ofrece una perspectiva novedosa sobre la difícil consolidación de la democracia en el período de Entreguerras y sobre las peculiaridades de la cultura política fuera de los países que constituyen el paradigma sobre el que se construyen los modelos desde la ciencia política y la historia. Los matices introducidos en países en los cuales el componente rural y campesino todavía eran mayoritarios ponen en la pista de la existencia de vías de modernización política y económica alternativas. Tras la cúspide que representaba el BIA se encontraban los partidos agrarios, cuya base estaba formada por secciones locales, cooperativas y todo tipo de organizaciones afines en el seno de las cuales la población rural realizaba el aprendizaje colectivo de la política formal. El hecho de que en último término no fructificasen los proyectos desarrollados en el seno de la Internacional Verde no debe ser óbice para

48. Sládek (2000: 192); Kubů y Šouša (2018: 45). La invitación a varios líderes croatas por los agrarios checoslovacos a la conferencia del BIA de 1928 creó un grave incidente diplomático al coincidir con la presencia en Praga del líder laborista MacDonald. El gobierno yugoslavo temió que se estuviese negociando a sus espaldas, porque de hecho los croatas intentaron sin éxito entrevistarse con el político inglés. Beneš en conversación con el embajador francés se muestra airado por no haber sido informado al respecto y califica la Internacional Verde de «manía personal» (*marotte personnelle*) de Hodža; AMAE, 118cpcom42, 18-X-1928.

49. Su colaborador y sucesor como ministro de AAEE en 1936-38 Kamil Krofta en su libro sobre la política exterior de su país no menciona al BIA ni una sola vez (Krofta 1937). Sobre la Pequeña Entente, constituida por Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumanía contra Hungría fundamentalmente, aunque la diplomacia francesa intentase acentuar su orientación contra Alemania, Sládek (2000). Es más, de los restantes partidos importantes del país, además del Nacional-Socialista de Beneš, ninguno simpatizaba con el BIA, como muestra la selección de noticias de prensa recogida en NA 506/0/4 Mzv-va1/278, donde órganos comunistas, socialdemócratas, populistas y derechistas la critican, cada uno desde sus respectivas posiciones ideológicas obviamente.

su incorporación al relato historiográfico, tanto más cuanto en dimensiones como el europeísmo, el pacifismo o la socialización política de las masas rurales estos partidos y su oficina coordinadora realizaron aportaciones sustanciales a logros que solamente se harían realidad tras su desaparición.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ANDREYEV, Catherine y SAVICKÝ, Ivan (2004): *Russia abroad: Prague and the Russian diaspora, 1918-1938*. New Haven: Yale University Press.
- AVAKUMOVIC, Ivan (1979): «The Serb Peasant Party, 1919-1945», en Ivan VOLGYES (ed.): *The Peasantry of Eastern Europe*. N. York: Pergamon Press, pp. 57-78.
- BELL, John D. (1977): *Peasants in power: Alexander Stamboliski and the Bulgarian Agrarian National Union, 1899-1923*. Princeton UP.
- BIDELEUX, Robert (2020): «The peasantries and peasant parties of Interwar East Central Europe», en Sabrina P. RAMET (ed.): *Interwar East Central Europe, 1918-1941. The Failure of Democracy-building. The Fate of Minorities*. Londres: Routledge, pp. 281-331.
- BIONDICH, Mark (2000): *Stjepan Radic, the Croat Peasant Party, and the Politics of Mass Mobilization, 1904-1928*. University of Toronto Press.
- BORRÁS, S.M., EDELMAN, M. y KAY, C. (2008): «Transnational Agrarian Movements: Origins and Politics, Campaigns and Impacts», *Journal of Agrarian Change*, 8, pp.169-204.
- BOUDON, Jacques-Olivier. y DARD, Olivier (2017): *Histoire des internationales. Europe, XIXe-XXe*. París: Nouveau Monde éditions.
- BROKLOVÁ, Eva, TOMEŠ, Josef y PEHR, Michal (2008): *Agrárníci, národní demokraté a lidovci ve druhém poločase první Československé republiky*. Praga: Masarykův ústav a Archiv.
- BROUÉ, Pierre (1997): *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*. París: Fayard.
- BRUISCH, Katja (2014): *Als das Dorf noch Zukunft war. Agrarismus und Expertise zwischen Zarenreich und Sowjetunion*. Colonia: Böhlau Verlag.
- CABO, Miguel (2018): «Los partidos agrarios en Europa hasta 1945», en José Miguel Lana y David Soto (eds.): *Del pasado al futuro como problema. la historia agraria española en el siglo XXI*. Zaragoza: Universidad Pública de Navarra/SEHA-PUZ, pp. 235-256.
- CABO, Miguel (2018b): «El trébol de cuatro hojas. La International Peasant Union y su actuación durante la Guerra fría», *Historia y Política*, 40, pp. 299-329
- CABO, Miguel (2021): «Farming The Nation: Agrarian Parties and the National Question in Interwar Europe», *Studies on National Movements (SNM)*, 8/1, pp. 1-25.
- COBO ROMERO, F. (2012): *¿Fascismo o democracia?: campesinado y política en la crisis del liberalismo europeo, 1870-1939*. Granada: Universidad de Granada.
- CONSEIL PAYSAN INTERNATIONAL (s/d). *1re Conférence Internationale Paysanne*. París: Bibliothèque paysanne.
- DASKALOV, Roumen (2014): «Agrarian Ideologies and Peasant Movements in the Balkans», en Roumen DASKALOV y Diana MISHKOVA (eds.): *Entangled Histories of the Balkans*. Leiden: Brill, vol.II, pp. 281-354.
- DE WAELE, Jean Michel y SEILER, Daniel-Louis (eds., 2009): *Les partis agrariens et paysans en Europe*, Éditions de l'Université de Bruxelles.
- DEJMEK, Jindřich (2002): *Československo, jeho sousedé a velmoci ve XX. století (1918-1922)*. Praga: CEP.
- DOSTÁL, Vladimír (1998): *Agrární strana: její rozmach a zánik*. Brno: Atlantis.

- DUVERGER, Maurice (1994): *Los partidos políticos*. México: FCE.
- GIL CUADRADO, Luis Teófilo (2006): *El Partido Agrario Español (1934-1936): una alternativa conservadora y republicana*, tesis doctoral, UCM.
- GOLLWITZER, Heinz (ed., 1977): *Europäische Bauernparteien im 20. Jahrhundert*. Stuttgart: Fischer.
- GORANOVIČ, Maksim Milanovič (1967): *Крах Зеленого Интернационала, 1921-1938*. Moscú: Hayka.
- HARNA, Josef (ed., 2007): *Politické programy českého a slovenského agrárního hnutí 1899-1938*. Praga: Historický Ústav.
- HARRE, Angela (2010): «Demokratische Alternativen und autoritäre Verführungen. Der ostmitteleuropäische Agrarismus im Wechselspiel zwischen Ideologie und Politik», en Helga SCHULTZ y Angela HARRE (eds.): *Bauerngesellschaften auf dem Weg in die Moderne*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, pp. 25-39.
- HAUSHOFER, Heinz (1977): «Die internationale Organisation der Bauernparteien», en Heinz GOLLWITZER (ed.): *Europäische Bauernparteien im 20. Jahrhundert*. Stuttgart: Fischer, pp. 668-690.
- HODŽA, Milan (1931): *Cesty Stredo-Evropskej agrárnej demokracie 1921-1931*. Praga.
- HODŽA, Milan (1942): *Federation in Central Europe. Reflections and Reminiscences*. Londres, Jarrolds.
- HOLEC, Roman (2010): «Ideové zdroje medzinárodného agrarizmu a jeho národných špecifik», en Josef HARNA y Blanka RAŠTICOVÁ (eds.): *Agrární strana a její zájmové, družstevní a peněžní organizace*, Uherské Hradiště: Slováké Muzeum v Uherském Hradišti, pp. 51-72.
- INDRASZCZYK, Arkadiusz (2008): *Zielona Miedzynarodowka*. Varsovia: Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego.
- JACKSON, George D. (1966): *Comintern and Peasant in East Europe, 1919-1930*. N. York: Columbia UP.
- KOLÁŘ, Josef (1983): *Bulbarská demokratická emigrace v Československu v letech 1923-1933*. Praga: Academia.
- KROFTA, Kamil (1937): *Mezinárodní politika v letech 1934-36 a Československu*. Praga: Orbis.
- KUBŮ, Eduard y ŠOUŠA, Jiří (2008): «Sen o slovanské agrární spolupráci. (Antonín Švehla – ideový a organizační tvůrce Mezinárodního agrárního bureau)», en Blanka RAŠTICOVÁ (ed.). *Agrární strany ve vládních a samosprávných strukturách mezi světovými válkami*. Uherské Hradiště: Slováké muzeum, pp. 35-41.
- KUBŮ, Eduard y ŠOUŠA, Jiří (eds., 2018): *Rozmluvy s Antonínem Švehlou a o Švehlovi. Vzpomínky agrárního diplomata Karla Mečírě*. Praga: Univerzita Karlova.
- LEČEK, Suzana (2016): «Dream of world peace: Croatian Peasant Party and two concepts of the community of nations», en Janusz GMITRUK y Arkadiusz INDRASZCZYK (eds.): *Historia i tradycje ruchu ludowego, Tom 1: Ideologia, polityka i jej kreatorzy*. Varsovia: Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego, pp. 247-263.
- LIPSET, Seymour M. y ROKKAN, Sten. (eds., 1967): *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. N. York: The Free Press.
- MILLER, Daniel E. (1999): *Forging Political Compromise: Antonín Švehla and the Czechoslovak Republican Party, 1918-1933*. Pittsburg UP.
- MÜLLER, Dietmar. (2020): *Bodeneigentum und Nation. Rumänien, Jugolawien und Polen im europäischen Vergleich 1918-1948*. Göttingen: Wallstein Verlag.
- PAN-MONTOJO, Juan y MIGNEMI, Niccolò (2017): «International organizations and agriculture, 1905-1945», *Agricultural History Review*, 65/2, pp. 237-253

- RAEFF, Marc (1990): *Russia Abroad: A Cultural History of the Russian Emigration, 1919-1939*. Oxford University Press.
- RAŠTICOVÁ, Blanka (ed., 2000): *Politická a stavovská zemědělská hnutí ve 20. století*. Uherské Hradiště: Slovácké muzeum.
- RAŠTICOVÁ, Blanka (ed., 2008): *Agrární strany ve vládních a samosprávných strukturách mezi světovými válkami*. Uherské Hradiště: Slovácké muzeum.
- RIBIAKINA, Lysia (2003): *Коминтернът и селските партии на Балканите 1923-1931*. Sofía: Academic Publishing House.
- ROKOSKÝ, Jaroslav (2000): «Formování Mezinárodního agrárního bureau ve dvacátých letech 20. století», en Blanka RAŠTICOVÁ (ed.). *Politická a stavovská zemědělská hnutí ve 20. století*. Uherské Hradiště: Slovácké muzeum, pp. 83-99.
- SCURTU, Ioan (1981): «Relationships of the Peasants' Party of Romania with the Agrarian Parties of Central and South-East Europe», *Revue Des Études Sud-est Européennes*, 19/1, pp. 31-39.
- SLÁDEK, Zdenek (1998): *Документы к истории русской и украинской эмиграции в Чехословацкой республике (1918-1939)*. Praga: Euroslavica.
- SLÁDEK, Z. (2000): *Malá dohoda 1919-1938: její hospodářské, politické a vojenské komponenty*, Praga: Karolinum.
- SOBIERAJ, Silke (2002): *Die nationale Politik des Bundes der Landwirte in der Ersten Tschechoslowakischen Republik. Möglichkeiten und Grenzen der Verständigung zwischen Tschechen und Deutschen (1918-1929)*. Berna: Peter Lang.
- SOMAR, Bohuslav (ed., 1956): *Red Peasant International. A minor item in the forgotten byways of recent history*. N. York: International Peasant Union.
- STEPKA, Stanisław (2015): «Attitude of the International Peasant Union to Communism (1947-1989)», en Jan RYCHLÍK, Lukáš HOLEČEK y Michal PEHR (eds.). *Agrarismus ve střední východní Evropě 19. A 20. století*. Praga: CEVRO Institut, pp. 295-305.
- SWACHA, Piotr (2015): «European Integration in the International Peasant Union Concepts», en Jan RYCHLÍK, Lukáš HOLEČEK y Michal PEHR (eds.). *Agrarismus ve střední východní Evropě 19. A 20. století*. Praga: CEVRO Institut, pp. 281-294.
- TOMEK, Miroslav (2012): «Ukrajinská monarchistická emigrace v ČR a organizace agrární strany», en Josef HARNA y Blanka RAŠTICOVÁ (eds.). *Regionální zvláštnosti politiky agrární strany v období první Československé republiky*. Uherské Hradiště: Slovácké Muzeum, pp. 183-192.
- TOSHKOV, Alex (2019): *Agrarianism as Modernity in 20th-Century Europe. The Golden Age of the Peasantry*. Londres: Bloomsbury.
- TRENCSENYI, Balazs, JANOWSKI, Maciej, BAÁR, Monika, FALINA, Maria y KOPECEČ, Michal (2018): *A history of modern political thought in East Central Europe*. Oxford UP.
- URWIN, D. W. (1980): *From Ploughshare to Ballotbox. The Politics of Agrarian Defence in Europe*, Oslo, Universitetsforlaget.
- VALOTA CAVALLOTTI, Bianca (1987): «L'Internazionale verde tra pace e guerra», *Publications de l'École Française de Rome*, 95, pp. 285-299.
- VAN MEURS, Wim (2018): «The Red Peasant International», en Liesbeth VAN DE GRIFFT y Amalia R. FORCLAZ (eds.): *Governing the Rural in Interwar Europe*. Londres: Routledge, pp. 259-278.